

## Entre la verdad y la mentira: Releyendo a Freire para desenmascarar el mundo hoy

Morales Domonell, Paula

*Universidad de La Laguna (España)*


 pmoralesdomonell@gmail.com

 ORCID ID: 0000-0003-2482-4744

Martín Hurtado, María Daniela

*Universidad de La Laguna (España)*

 mdanielamartinh@gmail.com

 ORCID ID: 0000-0002-3322-409X

*Artículo recibido:* 23 septiembre 2021

*Aprobado para publicación:* 20 octubre 2021

---

### Resumen

La idea de traer la concepción de educación de Paulo Freire a la actualidad tiene connotaciones interesantes a todos los niveles. Este trabajo se trata de una reflexión no derivada de una investigación empírica. Es un análisis de los discursos técnicos y pretendidamente neutrales como formas de desentender el mundo y la aparición de las *fake news* como formas de desafectar a quienes siguen en el empeño de comprenderlo. Partiendo de ideas de Huxley, de Heidegger, de Frankl y de otros pensadores del siglo XXI, se plantean similitudes y diferencias que conducen a plasmar que la postura transformadora y comprometida de Freire es una manera de desactivar ambas redes de desconocimiento. La conclusión más importante es que hay que exhortar a quienes se dedican a la educación de forma crítica a redescubrir la obra de un autor que hizo de su propia vida un poema pedagógico basado en el cuestionamiento de lo que nos rodea. Los problemas planteados impiden aprender el modelo mundo existente y solo conociendo lo existente podremos imaginar el futuro.

### Palabras clave

Paulo Freire, Educación crítica, sobreinformación, tecnificación, Educación política.

---

### Abstract

The idea of introducing Paulo Freire's concept of education to the present day has interesting connotations at all levels. This work is a reflection not derived from empirical research. It is an analysis of the technical and supposedly neutral discourses as ways of disengaging from the world and the emergence of fake news. Based on the ideas of Huxley, Heidegger, Frankl and other 21st century thinkers, similarities and differences are raised, leading to the realization that Freire's transformative and committed stance is a way of deactivating both networks of ignorance. The most important conclusion is that those who are dedicated to education in a critical way should be encouraged to rediscover the work of an author who made his own life a pedagogical poem based on the questioning of what surrounds us.

### Key words

Paulo Freire, Critical education, over information, technification, political education.

---

## Introducción

En una época como la actual, en la que la sobreinformación es una de las características más diferenciadoras del momento, la libertad, el derecho de autodeterminación, la gestión respetuosa con la cultura y la tradición y el reconocimiento del otro como mismo y valioso queda atrapado en el fogonazo que genera el sin parar del espacio de la hiperrealidad. Sin embargo, cuestionar si la concepción segura – y temeraria – sobre la conquista de estos derechos debe plantearse en afirmativo o en pregunta es lo que nos trae a desarrollar estas líneas, sobre todo para dialogar y contrastar con otras que, desde Latinoamérica, cuna de alternativas y de experiencias de reinenciones, se han generado en el ámbito de la pedagogía, la ética y la política. En este contexto, el trabajo de un pedagogo como Paulo Freire se hace fundamental dado que la resultante de dicha sobre-acción, es una desconexión de la ciudadanía con la realidad en la que se desarrolla política, económica y socialmente.

Para Freire el hombre no solo está *en* el mundo, sino *con* el mundo, y el estado del mundo es el de desaparición entre marañas de datos e informaciones fraccionando de forma irreversible una realidad y ocupando a cada uno, en su esfera más inmediata, con múltiples focos de atención, conquistando las preocupaciones con pequeñas metas que nos llevan hacia un lugar no común, y deshumanizándose al descontextualizarse del accionar consciente dentro de su espacio histórico y temporal. En este *yoismo* se incrementa el riesgo del surgimiento de significantes vacíos

y de su uso estructural para una cuasi-sociedad de cuasi-relaciones, de sonámbulos, desinformados y desposeídos relacionados con un sinfín de propiedades, falsedades y algoritmos.

Nos encontramos con un mundo a medias entre dos hitos exclusivos del momento actual. Por un lado, la venta de datos personales de forma compulsiva como requerimiento para seguir en línea; por otro, la cerrazón producida por las minúsculas identidades que se generan en cada uno de los grupos sociales en los que vamos participando. Identidades que se construyen bajo la premisa del sesgo de confirmación de nuestras sensaciones sobre la realidad. Todo ello atravesado de forma inmisericorde por el mercado y su necesaria ideología, el consumismo.

Ya en la novela *Un mundo feliz* de Aldous Huxley (2017), este remarca el deseo como el elemento principal de la distopía que escribe. De una manera contundente se expone como el control de la ciudadanía a través del deseo y no de la fuerza sería mucho más eficaz y eficiente. Huxley entiende que en su “futuro”, a la postre el nuestro, la represión violenta o la inaccesibilidad de la información no serían válidas y que la forma de supresión de resistencias estaría dirigida por el entretenimiento y la distracción inabarcable. Huxley se lanza a escribir intuyendo que la maquinaria de producción capitalista y neoliberal se fundamenta en que cada ser humano prestase una atención desmedida y constante hacia los diferentes productos y que se generase una asociación indisoluble entre la felicidad y el consumo. Donde el producto no importaba tanto como fijar la atención en el mismo, que en palabras de Yuval Noah Harari, es el activo fundamental del mundo actual.

El entretenimiento perpetuo se presenta como la red generadora de inacción. Ello se mostraba aún más eficaz tras una experiencia que pusiera en jaque la seguridad, física, económica o de salud —una pandemia se muestra como un escenario perfecto para ello—. Huxley predice que la gente estaría dispuesta a sacrificar su libertad de forma perturbadora a cambio de estabilidad y de seguridad. Las condiciones ideales del capital y del mercado para moverse y existir son traspasadas a las personas por los egoísmos privados generando una sociedad sobrehumana en la que las necesidades emanadas del deseo, el acopio permanente de dinero, definen los principios de interrelación de las personas.

Y siempre que no se pueda garantizar la asunción de la norma hegemónica, aparecerá el *soma*. Se han creado dos o tres caminos en la actualidad para lograr una evasión que nos devuelva como nuevos al orden establecido; dispuestos a seguir el camino de baldosas que los distintos agentes nos refieran como oportuno. Por una parte, la propia red de conexión, un mundo interconectado y una sociedad que se embebe todos los días en miles de “me gusta” y multitud de informaciones que generan estímulos placenteros que se procesan rápidamente en nuestro centro del placer cerebral. Por otra, a falta de estímulos externos tanto desde la red como de otras posibles experiencias hedonistas, tenemos las propias benzodiacepinas. Unos fármacos cercanos a lo inocuo inicialmente que deprimen el sistema nervioso central para atajar la ansiedad generando una sensación de bienestar y de indiferencia respecto a los problemas propios de la vida cotidiana. Los usuarios tienden a olvidarse de lo acaecido en la discusión con su cónyuge o en su lugar de trabajo, del estrés que le producen las tareas diarias, de su

problemática personal, y echarse relajadamente, no en la playa como los moradores de la fatal ínsula<sup>1</sup>, sino para ver la televisión, conectar en redes o en videojuegos, leer un libro o navegar por Internet; o bien, si toman una mayor dosis del elixir, lograr un estado somnoliento, o incluso dormir plácidamente. El tercero de los caminos del soma es el consumo compulsivo. La adquisición directa de cachibaches de toda índole nos autogratisca de manera integral. Parece que nada escapa del placer de consumir. Todo se vende, todo se puede comprar.

Entre estos tres caminos de acceso al “soma”, la aparición de cualquier atisbo o intento de rebeldía se aplaca en alguno de los tres vectores presentados. La rebeldía no puede dejarse a su libre albedrío pues puede suponer entropía y estamos en un mundo donde las negaciones mandan... el neg-ocio y la neg-entropía. El mercado, el orden y el entretenimiento teledirigido son los dioses a adorar y rendir culto.

La idea de generar conciencia sobre la realidad para intentar transformarla se encuentra cada vez más lejos debido a las numerosas trabas existentes y resistentes y, he aquí, que el pensamiento freiriano emerge como un grito de esperanza, concentrada en la realización de una utopía que se caracteriza por salvaguardar la esencia de cada una de las personas partícipes en la esfera social.

La participación consciente y activa del hombre en la historicidad de su vida como una forma de conexión con la pluralidad dentro de la singularidad, en el sentido trascendente y, según Khaler en Freire (2009), en el «sentido consecuente... heredando de la experiencia adquirida, creando y recreando, integrándose a las condiciones de su contexto, respondiendo a sus desafíos, objetivándose a sí mismo, discerniendo, trascendiendo, se lanza el hombre a un dominio que le exclusivo, el de la historia y de la cultura», es una idea clave del pensamiento freiriano, sobre todo desde el rechazo de la tan popular y mediatizada capacidad de adaptación, que Freire la plantea como un concepto pasivo, un acomodamiento o ajuste; un comportamiento propio de la esfera de los contactos, síntoma de su deshumanización y un límite claro de la libertad.

En esta línea y para acabar con la esperanza, como Muro de Adriano, ante las posibles iniciativas que eludan los tres caminos prefijados – placer, indiferencia y consumismo –y se aventuren a llegar a Oz de forma no controlada, se ha generado un mundo ficticio en el que la propia información dada sobre la realidad no es veraz. Hay todo un escudo de información creado expresamente para impedir un posible conocimiento real y crítico del mundo en el que convivimos. La mediación en la opinión pública para la modificación interesada tanto de algún suceso pasado, presente, o futuro, se controla con la generación y diseminación de noticias falsas (*fake news*) desviando la posible atención del público y generando discusiones vacías de contenido crítico.

---

<sup>1</sup> Los que prueban el alimento de la isla, inmediatamente olvidaban el pasado cercano y el remoto. Tampoco son capaces de recordar los proyectos que tuvieran para el futuro. Sus jornadas transcurren sin ansiedades ni angustias. No hay sufrimientos ya que no recuerdan nada, y tampoco cumplen con sus deberes y obligaciones porque la memoria deja de funcionar. Simplemente están. No son. En la playa tirados, gozando y regocijados en sueños placenteros mientras consumen la flor del loto.

Pero ¿Quién controla el relato de los circuitos de información? ¿Debemos configurar mecanismos de verificación propios, ahora que la verdad también ha entrado en dinámicas que la vacían de significado?

La manipulación y uso interesado de las noticias y la construcción de des-información no es nueva. La libertad de expresión es usada comúnmente, y el uso personal no tiene un impacto o un potencial dañino, sin embargo, la máquina propagandística parece haber convertido en su fin último el uso de la emocionalidad y la toxicidad en la generación y distribución de información que crea radicales y miedos. A su vez la esfera política y económica se ha apropiado e impulsado este infundir ideas de forma invasiva para obtener beneficio, asunto sin novedad, ¿cuál es la diferencia de este impulso?, su masificación y su conversión en industria aupado por los medios de conexión permanente.

Los grandes actores y productores de información intervienen a través del encargo y creación de información y su viralización. Empresas especializadas en bots y algoritmos de conversión de noticias y hechos, generadores de collages sensacionalistas; contratación de redactores y editores de historias, imágenes, videos que generen impacto aun con su narrativa de ficción, y redes que se encargan de viralizarlas, creando más bots, más algoritmos, más números ficticios que sumen *likes* y colorean facciones políticas y seguidores de tendencias.

Este fenómeno de construcción y difusión de noticias falsas tiene, como mínimo, una ética discutible. Cuando se habla de noticias falsas no quisiéramos incluir en esta categoría informaciones que se generan como inciertas por parte de fuentes incidentales a las que la interpelación les puede llegar a producir hasta cierto vértigo de exposición pública. La referencia a noticia falsa es a una edición, una propuesta de titular o titulares, una publicación intencionada y una propagación desde el conocimiento y la voluntad de que es falsa la información presentada en la búsqueda de alcanzar algún objetivo. Es la conjugación de la voluntad de presentar una falsedad con la intención de generar algún daño o, más objetivamente, generar una reacción emotiva desproporcionada.

El patrón o paradigma de comunicación ha cambiado, donde no son los medios de comunicación tradicionalmente definidos los que poseen la primacía informativa ya que se ha incrementado el acceso a noticias a través del uso de redes sociales, un nuevo ecosistema informativo sin monopolio de la distribución de la noticia, y sin controles de verificación, jerarquías de edición y fomento de una línea articular de valores comunicativos. En gran medida este comportamiento de consumo mediático se basa en el interés de las redes sociales por construir comunidades, lo que ha permitido que se den a lugar las llamadas “cámaras de eco” que resuenan y se alinean a burbujas digitales contenidas de puntos de vista específicos, defendidos y fertilizados en gran medida por el contenido de la *fake news*.

Ahora, dentro de dinámicas de repetición y de mayor conformismo que crítica, se han generado espacios de control que, como hemos dicho, manipulan grotescamente la realidad a través de los medios de masas, sobre todo en comunidades que se configuran como un espacio cerrado en el que se comparten contenidos que refuerzan ideologías comunes y censuran todas aquellas publicaciones que pongan en duda las ideas que defiende dicho grupo. Muchas veces, en estas

cámaras de eco no existen posturas intermedias y se tiende a la formulación en péndulo de creencias y expresiones.

Freire rescata esto desde sus primeras obras, en su análisis de las sociedades cerradas y abiertas, y sus palabras resuenan amplificadas desde el lente de las hiper velocidad de las conexiones en nuestro mundo de la hiperrealidad.

*Una de las grandes -si no la mayor- tragedias del hombre moderno es que hoy, dominado por la fuerza de los mitos y dirigidos por la publicidad organizada, ideológica o no, renuncia cada vez más, sin saberlo, a su capacidad de decidir. Está siendo expulsado de la órbita de las decisiones. (Freire, 2009)*

No es de extrañar que estos últimos años en la filosofía y la literatura, como artes y disciplinas empeñadas en relatar los mundos habitables, se encuentren multitud de reflexiones y obras sobre lo que en la existencia del hombre va a significar la técnica. En su estudio incluiremos adelantos en diversas áreas desde la comunicación y la conectividad hasta el desarrollo de maquinaria de múltiple índole y la robótica. También y de forma importante, la mecanización de la vida ordinaria que llega a aspectos cada vez más insignificantes, cada vez más normalizados; generando una dependencia casi vital de la tecnología.

Esta situación ante la vida tecnificada hace que la veracidad de lo leído, visto o escuchado en las redes sociales y los medios de comunicación se torne más importante que nuestra propia concepción. Hasta se podría categorizar como una expresión de nuestra definición como ciudadanos y ciudadanas la interrelación en las redes. Recibimos el mundo ordenado a través de las redes sociales y los medios de comunicación y no queremos tener que trabajar en la elaboración de un mundo propio, aunque ello nos lleve a fijarnos más en la mano que mueve el proyector, que en lo que se proyecta. La perentoria necesidad de pertenencia a las identidades fuertes y la comodidad de una mediación con la realidad que es holística, nos someten de forma pretendidamente adaptativa a una realidad presentada como la única posible. Las noticias falsas anidan y sobreviven en dicha actitud de conformismo con lo que ya hay o con lo que nos dicen que ya hay.

Heidegger (1994: 9-37) tras su repaso histórico sobre la concepción del conocimiento y el auge de la técnica, define dicho concepto como “voluntad de voluntad” y ello enmarca de forma despiadada el desear y más desear de forma irrefrenable. A ello se le suma que la técnica, sigue diciendo Heidegger, es la entrega de la fuerza de las cosas y dicha entrega no conlleva, en absoluto, una revelación de su *ser*. El autor afirma que la técnica o el centrarnos en ella, nos impide dicha contemplación; nos acercamos a la obstaculización del saber.

Situándonos en un enfoque propio, y si enmarcamos a la técnica en el saber previo que la inaugura, que la ha conformado y que recoge los conocimientos que su uso genera —la ciencia como madre de la misma—, podemos afirmar que la técnica es una parte del intento de conocer las cosas en sí mismas. No quisiéramos dejar a la técnica en el recurso de uso y dominio de una realidad, que ha modificado de forma espectacular, sino abrirla al estrato primero de la ciencia

como forma de conocimiento de la realidad a intervenir. El conocimiento y el saber de la ciencia acarrea la pregunta esencial del ser de las cosas. La filosofía y el arte conllevan preguntas complejas y holísticas; la ciencia desmenuza las mismas, pero no deja de participar en sus potenciales respuestas.

Ahora bien, si a lo que se refería Heidegger es a una esfera pública -y más ahora con la red o redes sociales en las que el *das Man* ha tomado cuerpo de forma omnipresente y en las que todos estamos perpetuamente conectados, enajenados en la búsqueda de elementos vacuos pero hacedores de muchedumbres- no debemos sino darle la razón en su visión prospectiva del futuro. Desde la utilización de la tecnología, usando nuestra libertad de opinión, en las trincheras del desarrollo cientificista... clamamos nuestra definición del *ser* y además podemos compartirla grupalmente. Participar en la definición del ser nos genera identidad grupuscular. Y lo hacemos porque tenemos el medio, la libertad y la capacidad de hacerlo. Simplemente, hablamos.

Cuando decimos que hablamos estamos haciendo referencia al hablar insistente, los cuentos, de forma superficial y trivial. La habladuría es el consumo y transacción de información inmediata, sin sentido o directamente falsa. Cuando se hace referencia al concepto de habladuría no es como chisme o murmuración. No se trata de decir patrañas. Se hace referencia al hablar común. Es un hablar sin una base que vincule a las cosas consigo mismas. Un hablar superficial que no profundiza en lo que nombra. Un saber conformado desde “el andar por casa”, fútil, sin justificación o raíces, que, no obstante, se presenta como dominante y crea la normalidad, dado que define la media o el parámetro social. Al propagarse, la habladuría rasa la capacidad de entendimiento de los individuos desde una visión no superadora sino por abajo.

Es así como se inicia y se establece el paradigma de la doxa. Los datos, la comunicación, la información como tal asumen el lugar de la sabiduría: «La habladuría es la posibilidad de comprenderlo todo sin apropiarse previamente de la cosa». (Heidegger, 2005a: 192)

Heidegger pronostica, anticipa con gran lucidez, la opresión de la opinión pública en cuanto al decir del conocimiento, de lo adecuado, lo “políticamente correcto” y de la unicidad y uniformización del decir y del pensamiento que se centra en la adquisición y consumo de informaciones, noticias y conjuntos de entretenimiento.

Cuando Heidegger en su conferencia en Friburgo, al ser nombrado profesor emérito, refiere que “la ciencia no piensa” (2005b: 16) nos induce a pensar —utilizando su reflexión en el ámbito sociopolítico—, que el ciudadano como actor político no es capaz de pensar la política de la que es agente. Tal como defiende respecto a la ciencia, la misma definición de política hace que todo aquello que la enuncia y revela no pueda ser pensado por y desde ella misma, sino bajo un prisma diferente al político. Esa es la esfera de la filosofía, y en esta línea la educación emerge como elemento clave en la enseñanza de la filosofía no solo de la “técnica” de la política.

La educación es una hermenéutica de la filosofía que permite mostrar el saber pensado. La política es una hermenéutica de la filosofía que permite despachar el saber pensado. Ninguna puede desembarazarse de la relación con la filosofía y esta no sería sin sus hermenéuticas correspondientes.

Aprender a pensar conlleva un ejercicio educativo a la par que político, dado que no existe acción social que no sea política. Freire se sitúa en la conexión pura de ambos ejercicios. Desde esta perspectiva el enfrentamiento de las personas con la realidad tal como es presentada por los medios conlleva un nuevo ejercicio, que refiere el aprendizaje del leer y del escribir de forma comprensiva y responsiva. La existencia de múltiples trampas, que se presentan como definitivas de la realidad, hacen de la enseñanza un campo de escaramuzas frente a estímulos cada vez más numerosos y cada vez más cercanos a los intereses no explícitos de cada una de las personas a educar.

Sumergidos en una sociedad que corre a ritmo vertiginoso hacia la nada, o mejor dicho, hacia su propia extinción, nos encontramos en un mundo cada vez más incierto, impredecible, segmentado, opaco, bajo la inercia del sin sentido (González Luis, & Pais Álvarez, 2020: 305); pisando el acelerador necrófilo en dirección al abismo... No sabemos a dónde vamos. Peor aún, no nos preguntamos a dónde queremos ir y, desde luego, no se nos ocurre cuestionarnos de dónde venimos ni por qué estamos como estamos.

Y dichas preguntas son claves para poder cambiar el curso del pretendido desarrollo de nuestra civilización, cuya forma de ser y estar en el mundo, en particular la dictada por la cultura hegemónica occidental, se caracteriza por ser catalizadora de una destrucción sin límite y la locura aneja de regodearse en dicha destrucción. Ahora más que nunca se torna como necesidad vital devolver todo cuanto de vida y con su vida nos brindó y enseñó Paulo Freire. La responsabilidad desde la pedagogía, entendiendo esta como el punto de encuentro entre ética y política, es la de re-humanizarse en el mundo, realzar y reivindicar la vida de todas y todos. Fue su compromiso con la vida y en especial con la de los desherrapados y las desherrapadas, los excluidos y las excluidas, los oprimidos y las oprimidas... a través de la vida; pues decir la palabra no solo implica denunciar sino también anunciar, lo que nos confirma la necesidad imperiosa de que siga estando presente, por su posición crítica y su visión del mundo. Siempre en constante transformación en comunión y mediatizado por el mundo y por la esperanza que acompaña inherentemente a su existencia en el mundo: «Paulo Freire es un pensador comprometido con la vida; no piensa ideas, piensa la existencia» (Kohan, 2020: 75)

Para poder transformar las condiciones materiales o intentar comenzar el camino hacia ello, en primer lugar, habría que ser capaces de realizar un análisis crítico de la realidad siendo Freire un referente fundamental en este aspecto. La educación, o mejor dicho las educaciones, son ejercicios políticos capaces de unificar en sus acciones las condiciones de transformación social y, en este sentido, la propuesta freiriana es de sobra conocida. Sin embargo, en el presente observamos nuevas dificultades a la hora de enseñar utilizando los medios de comunicación como forma de aprender la realidad y encontrar relatos veraces del mundo desde donde poder realizar un análisis crítico; pues, aun contando con más y mejor accesibilidad a la información, no poseemos las herramientas y capacidades cognitivas, técnicas, actitudinales para poder convertir la información en conocimientos fiables y veraces de la realidad.

Confundimos la información, la simple recepción de datos y más datos, interesadamente expuestos por algún agente mediático, con conocimiento, dándole legitimidad de explicación del



mundo, sin plantearnos posibles variaciones como aportaciones o secuestros de parte de los mismos que impiden de forma cuasi absoluta la realización de un análisis crítico previo o simultáneo a cualquier recepción de datos y/o explicación de las variopintas fuentes de información. En estos tiempos la creación de conocimiento por medio de las interacciones entre diferentes agentes, a través del diálogo, no es que esté en desuso, es que está arrinconada y supeitada a la información previa que dichos agentes tienen de las redes y noticias: consumimos información que creemos conocimiento, y peor aún, que concebimos como obra propia, bajo la premisa de haber creado *motu proprio* la amalgama resultante que explica el fenómeno en discusión. Por lo tanto, la realidad que creemos nuestra se nos es creada e impuesta por agentes socializadores de masa como los medios de comunicación, que mediatizan y eclipsan a otros agentes socializadores de gran relevancia en el pasado, como era la familia, la escuela, la iglesia. Disponer de un pensamiento crítico e independiente es clave a la hora de tomar decisiones de forma libre, sin embargo, por la naturaleza, contenido y el objetivo que persiguen estas estrategias comunicativas reproductivas, falseadas, vaciadas, impiden la construcción de un juicio racional y bien formado. Como retoma Freire, cuanto más dinámica es una época para gestar sus propios temas, tiene el hombre que utilizar, como señala Barbu, «cada vez más funciones intelectuales y cada vez menos funciones puramente instintivas y emocionales» (2009: 7)

El acceso a grandes masas de individuos ha hecho de estos primeros la maquinaria perfecta para imponer de manera, ya no tan encubierta, una forma de ver y estar en el mundo al servicio de los intereses de grupos de poder que controlan y desean controlar eso: ya no solo los medios de producción de mercancías y servicios, sino también la producción y la legitimación del saber. Y como bien expone Foucault, “el conocimiento es poder”. Develar y desentrañar todas esas dinámicas y prácticas de poder que ejercen los grupos que operan por sus intereses y no por el bien de la vida, de la comunidad global, a través del ejercicio de la concientización —enunciado y practicado por Freire— creemos que debe ser el camino para recuperar aquella soñada emancipación ilustrada y crítica del ser humano. Freire nos plantea una forma de ser y estar en el mundo desde la filosofía, aquella que se identifica con el preguntar y preguntarse, analizar y analizarse en y con el mundo, problematizando la vida misma, concibiendo y tomando la vida como dilema. La pregunta como dimensión deontológica de la vida es algo que Freire no solo ha enunciado sino también practicado. La pregunta en la educación como acto político, problematizadora de la realidad y catalizadora de la curiosidad, y no como mero recurso didáctico. Hoy más que nunca educar desde la filosofía que no solo pregunta por el objeto, como hace la ciencia, sino por el sujeto que toma, transforma y en general, le da vida y significado al objeto.

Es además, la pregunta trascendente que no se deja arrastra por la propuesta constante a olvidar. Mundo que nos invita a no tener un apego excesivo a la información y que, en palabras de Bauman, Z., recaba información que envejece rápido, que remarca sobre la naturaleza desechable del conocimiento que pierde utilidad y *debe* ser remplazado (2020: 36-41). Dice Thomas Hylland Eriksen en su *Tiranía del momento*, «uno de los talentos cruciales en la sociedad de la información consiste en protegerse uno mismo contra el 99,99 por ciento de la información que se ofrece y que uno no desea» (en Bauman, Z. 2020: 62)

Las dimensiones de la educación que nos presenta Freire son más que válidas en este presente mediado. La mediatización que propone supera la relación directa y obliga a acompañar al discente de forma abierta. En el proceso siempre ha de haber lugar vacante para una nueva relación con el mundo y espacios desocupados para nuevas relaciones con las palabras, con los conceptos, con las noticias y con las teorías, hasta con las disciplinas y las ciencias. Se ha de mostrar a los educadores la importancia de la dimensión gnoseológica de la educación pues es en ella en la que toma cuerpo el discurso explicativo del mundo o, al menos, se adquiere conciencia sobre las relaciones de poder que promueven, construyen y hacen padecer a grandes mayorías las elaboraciones humanas formuladas anteriormente.

Importante es también entender al ser humano como sujeto histórico, atravesado y sometido por fuerzas materiales e inmateriales y en constante transformación. Se transforma y transforma su realidad material en un proceso indisociable. Freire hace referencia al ser humano como sujeto y no objeto de la educación: «el impulso que lleva al ser humano a la educación es ontológico, o sea, proviene de su propia naturaleza. Es en la inconclusión del ser que se sabe como tal, que se basa la educación como proceso permanente. Mujeres y hombres se convierten en educables en tanto se reconozcan como inacabados» (Streck, Danilo (Coord.) et al, 1996: 64). Y refiere esta idea de forma clara cuando afirma que: «No fue la educación que hizo educables a los hombres y mujeres, sino que fue la conciencia de su inconclusión que generó su educabilidad» (Freire, 2002: 27).

Una educación política que al mismo tiempo es filosófica y ha de generar el “pensar”, se torna en un ejercicio de libertad y de hermenéutica. Se ha de partir de la construcción del relato desde una racionalidad basada en lo vital hasta la potencia de la acción política transformadora. Si no se pueden utilizar los medios y sus noticias sobre el mundo como referentes válidos, pues que se usen como referentes cuestionables. Y en dicho uso, que aparezca la pregunta como elemento subversivo. La evolución de la metodología propuesta por Freire ha de ser, a nuestro entender, enseñar a realizar las preguntas adecuadas más allá de las propias limitaciones que contiene la noticia traída al aula o al espacio educador. No es quedarse en el contexto referido, sino escudriñar y obligar a mostrarse a quienes han tenido interés en la presentación de dicha información de esa manera y no de otra. Es además la práctica de negación de esos elementos que atentan contra el significado de los grandes valores sociales, negarse a formar parte de la campaña “ciudadanos en oferta”, donde de manera alegre e ingenua se exponen como materia prima de esta maquinaria de la hiperrealidad, que acrecientan las polarizaciones, los discursos de odios, el acoso y abuso virtual y la desinformación abusando y apoyando la dictadura del clic. Es la negación absoluta a ser cómplice; negarse a ser autor.

El ejercicio de aprendizaje, así planteado, conlleva una acción política externalizada a la educación y que no solo avanza en un futuro por hacer, sino que retrocede hasta un pasado generador de dependencias de distintas índoles con una resultante deshumanizadora. Los agentes socializadores que en el pasado tenían el peso de la función educativa como proceso socializador (familia, comunidad de vecinos, escuela, iglesia) pasan a ser eclipsados por agentes virtuales de socialización como son los medios de masa. Los imaginarios individuales y colectivos (intersubjetividad) pasan a ser contruidos y expandidos a través de los medios de comunicación, los

cuales están influenciados y dominados a su vez por grupos de individuos con intereses particulares, fuera del bien común, fuera del servicio a la vida; dedicados en exclusiva al servicio de su vida.

Los grupos de intereses crean discursos a trocitos y la sociedad los consume. La posverdad triunfa desde la generación de medias verdades que, en su sumatorio, resulta una explicación sencilla, masticable, cercana a la sensibilidad de los clientes del relato y siempre atendiendo a sus emociones. Nos recuerda Santos, B. (2020: 264) que la posverdad es una maquinaria de adhesión emocional masiva a determinados mensajes y *talking points* (temas de debate) que nos hacen recordar la distinción que desde Aristóteles se hacía en la retórica de la convicción – que obliga a razones, a argumentos que apelan a la inteligencia y crean la convicción interna de que las cosas son así porque deben ser así – y la persuasión – que apela al orden de los afectos–.

El análisis de la realidad desde el pensamiento crítico y multidimensional (Matthew Lipman) se torna más que nunca imprescindible para poder superar dinámicas inhumanas y deshumanizantes que caracterizan el momento presente y sus postverdades. Para poder cambiar algo es necesario conocerlo, y que ese conocimiento profundo y diversificado genere los compromisos y la conciencia que, en paralelo a la voluntad de acción, logren mantenerlo y hacerlo sostenible en el tiempo. Esto es a lo que Viktor Frankl (1996) denominaba la “voluntad del sentido” para estar en la realidad y, si es posible, cambiarla; hombres y mujeres como actores y paralelamente creadores de la historia. Para Paulo Freire esto se traduce en su compromiso de re-humanizarnos en el mundo, tarea que le es encomendada a los oprimidos, «para la humanización del hombre brasileño, no podrá hacerse ni mediante el engaño, ni mediante el miedo, ni mediante la fuerza, sino con una educación, habría de ser valiente ofreciendo al pueblo la reflexión sobre sí mismo, sobre su tiempo, sobre sus responsabilidades, sobre su papel en la nueva cultura de la época de transición» (2009: 27).

Las visiones de Frankl y la de Freire llegan a confluir en algunos puntos de interés. El psicólogo austriaco asumió la supervivencia en los campos de concentración nazis como acto de sentido, y centró su vida y su estudio en generar la teoría de la logoterapia como mecanismo terapéutico. En ella animaba a las personas a buscar el sentido de su propia vida, pues él mismo sufrió en su propia vida los atropellos de monstruos inhumanizados. Freire también pasó por prisiones y se enfrentó a seres inhumanos; asumió la educación como un acto de sentido, centró su vida en ello y acabó generando una teoría praxiológica que bien podría considerarse como una búsqueda de sentido a la vida comunitaria. Si vinculamos a Freire con la teoría psicológica de Frankl es porque podemos afirmar que el sentido de la vida del pedagogo pernambucano fue el “servicio a un ideal”

Frankl en su obra destaca una aseveración de Nietzsche: «Quien tiene un algo por qué vivir, es capaz de soportar cualquier cómo». (Frankl, 1996: 78) Desde ella emanan ideas fundamentales en su obra y Freire se acerca desde otra perspectiva a la misma idea cuando afirma que «la acomodación es la expresión del abandono de la lucha por el cambio» (2001, p.51). Una de las diferencias claves a nuestro entender es que Freire nunca se plantea el no dar las riendas de los cómo a la comunidad. Afirma que cuando los cómo no le pertenecen a la comunidad, hay que educarse para lograr conseguirlos. Freire entiende que el sentido de la vida comunitaria es

inmanente a la propia comunidad. Identifica a los grupos en lucha, los nombra y eso hace que la comunidad se obligue a no descansar. La acomodación individual pudiera darse, la colectiva... no tiene cabida en la mente de un educador progresista. No por una cuestión metodológica que fomenta la participación de los miembros en la toma de decisiones, que también; sino como esencia de la misma. La vida comunitaria ha de encontrar su sentido en la cultura común. Hemos de generar los espacios y las herramientas para llegar al conocimiento de la misma y hacer de ese conocimiento el espacio de la propia comunidad. Más aún, se puede afirmar que si no lo hacemos, siempre habrá un grupo de personas dispuestas a hacerlo por nosotros.

Freire se rebela frente a una educación que se hace llamar progresista, pero que sin embargo permanece en una retórica vacía. Una educación que sobrepone las metodologías innovadoras y resaltan como aspecto positivo la neutralidad del tipo de educación que practican, huyendo y evadiendo el debate de para qué y el con qué fin, dando una educación que conduce a una reproducción del status quo disfrazada de progresismo. Freire propone un modelo educativo que no es reacción a lo existente sino creación, salirse del molde dado. Dice Kohan «No reconocer esa “politicidad” de la educación sería asumir una posición política: aquella que contribuye para el mantenimiento del statu quo», y añade también «para el autor de Pedagogía del oprimido, enseñar y aprender son actos políticos y no pueden ser comprendidos solo con una definición técnica o pedagógica. La educación no puede ser apolítica, políticamente neutra o aséptica» (2020: 217)

Frente, o mejor sobre, esa no tan nueva antítesis en la relación de la persona que ocupa el rol de educando con quien es educador, Freire nos guía con su noción mediadora del conocimiento a través de la dialogicidad. Lo expresa a través de su tan emblemática frase: «nadie educa a nadie, así tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión mediatizados por el mundo» (Freire, 1978: 90). Si analizamos esta sentencia observamos cómo se trata de un intento de deslegitimar el conocimiento y los saberes que posee el maestro y la maestra a través del discurso de la neutralidad y la objetividad. No en vano negar la politicidad del acto educativo, esconde una ideología, la que concibe al mundo como una máquina de engranajes. Una visión mecanicista cuyos sujetos no son de naturaleza histórica, sino que están influenciados por fuerzas externas que los predeterminan y redefinen sin opción a ser los protagonistas de la construcción de sus historias y de la pretendida historia global.

Una educación basada solo en los intereses del aprendiz más que ser una educación revolucionaria (como se concibe en nuestro presente) es una educación para la reproducción del status quo, “la renombrada educación bancaria”. La pretendida ideología del hacer conformando mentes centradas en resultados eficientes, sin percibir plata alguna por los mismos, pero hinchados de contenidos porque se ha logrado mejorar los índices de producción. La educación debe ser un acto político pues en la relación con el mundo es cómo nos desarrollamos, donde vivimos y donde nos definimos; así pues, la educación no viene del educador ni tampoco del educando, es la relación dialógica que establecen quienes educan y quienes reciben educación mediatizados, todos al mismo tiempo, pero de diferentes formas, por el mundo; lo que hace que se construya una visión compartida en constante modificación mediante el quehacer/praxis vital. Es en la relación democrática y no jerárquica en la que a través del diálogo se construye el conocimiento social. «En una educación problematizadora, el conocimiento que importa no

es ni del educador o educadora ni del educando o educanda, sino el que es recreado entre unos y otros a través del compromiso dialéctico de todos en su lectura común del mundo» (Kohan, 2020: 219).

Por ende no se trata de focalizar la educación ideal sobre los intereses del educando y educanda ni tampoco volver al magistrocentrismo como bien expone Kohan: « [...] no se trata simplemente solo de dar más importancia a la enseñanza o al aprendizaje, sino de la forma en cómo ambos son comprendidos. Una recuperación de la enseñanza también puede servir a las políticas neoliberales y, como vemos en el caso de Paulo Freire, la prioridad del aprendizaje puede, al contrario, ser crítica al neoliberalismo» (2020: 221). El punto está en ser conscientes con qué fin, desde qué intereses se plantean y se implementan una u otras metodologías. Por ello la crítica que enunciamos frente a Lipman es que este último concibe el pensamiento crítico como un conjunto de habilidades cognitivas que deben ser objetivas y neutrales —por lo que niega la politicidad, y al sujeto histórico como poseedor de sueños, miedos, angustias...— y que debe de seguir un método específico y, Freire, en cambio, va mucho más allá afirmando que el pensamiento crítico debe servir como medio para cambiar el *statu quo* de las cosas, para denunciar y para anunciar y reafirmar la posibilidad que está siendo ahora. Una conciencia crítica que se hace y rehace a través de la praxis y que nos permite desvelar la razón de ser del mundo y de las cosas.

En definitiva, hoy más que nunca es fundamental reivindicar el papel político de la educación como fuerza transformadora.

Frente a las formas que nos esconden el mundo, presentando una mirada interesada y prefabricada e impidiendo que cada cual conforme su relato: la educación crítica y develadora. Frente al intento de neutralizar y despolitizar todo acto con el argumentario de la técnica como ente neutro y objetivo: educación política. Frente a la visión cientificista que elude el hecho de que la tecnología por sí misma no tiene sentido: educación social.

La toma de conciencia de un modo planetario de que son los hombres y las mujeres quienes, en su quehacer diario, otorgan un sentido u otro a su propia realidad, haciendo su propia historia, es el camino de la transformación social. La acción de la figura del educador o educadora es generar espacios y acciones que faciliten el desvelar las prácticas y los poderes hegemónicos que se esconden tras una maraña de, llamémosles trampas: una ocultación, una falsedad o una pseudo-neutralidad basada o en la racionalidad, o en la tan querida funcionalidad.

Es hacer visible y entendible la forma de ver el mundo que se esconde tras dicho telón custodiado por enemigos de la transformación cuyos intereses son la reproducción y la defensa del status quo. Es necesario dicho desvelamiento para pensarnos en nuestra relación con y en el mundo y así devolver un empoderamiento que la utopía común otorga a quien la piensa, tal como adquirieron en sus inicios los movimientos contra-hegemónicos de los años 70. No es una cuestión de seguir los pasos de dichos movimientos, el mundo ha cambiado y se ha hecho, tal vez, más complejo; pero sí de ahondar en unos ideales que rescatan de forma irrenunciable la transformación como objetivo plausible.

Traer a Freire para que nos recuerde que la vida no vale nada si no existe esperanza. Que la historia es creación, es posibilidad. Que son los hombres y mujeres, niños y niñas, ancianos y ancianas los que de una u otra forma, cada uno desde su mismidad y su alteridad, desde la singularidad y la pluralidad, construyen y luchan por la utopía que hoy más que nunca, debe ser nutrida desde y para la comunidad. La comunidad que cuida y dignifica la vida.

Precisamente en nuestro hoy, en el que vemos todo tan difuso, contradictorio, complejo... creemos que Freire transmitiría y alentaría a ser “pacientes impacientemente” (Kohan, 2020: 70), realizando pequeñas acciones diarias impregnadas siempre de amor. El amor que se desprende al leer y escuchar sus palabras, y las historias que personas allegadas relatan sobre él. Hoy mejor que nunca, su historia, frente a un presente necrófilo, nos muestra y nos alienta a mirar el horizonte de posibilidad desde la praxis reflexiva. Con la mirada hacia los sueños y los pies hundidos en el fango, nos empuja a caminar con el compromiso y la valentía de los y las que no se resignan, plantando y alimentando todo cuanto de vida haya y quede por venir. Porque Freire fue, es y será un testimonio de amor y defensa de la vida, de una vida digna. ➤

## Referencias/References

- Bauman, Z. (2020). *Sobre la educación en un mundo líquido*. Barcelona, Ed. Planeta.
- Bloghemia (2020, 16 de diciembre). Paulo Freire: "La pedagogía de la esperanza, es un libro escrito con amor y con rabia". Entrevista a Paulo Freire, por Claudia Korol, realizada en marzo de 1993. <https://www.bloghemia.com/2020/12/paulo-freire-la-pedagogia-de-la.html?m=1>
- De Santos, B. & Aguiló, A. (2019). *Aprendizajes globales: Descolonizar, desmercantilizar y despatriarcalizar desde las epistemologías del Sur*. Barcelona, Ed. Icaria
- Frankl, V. (1996). *El Hombre en busca de Sentido*. Barcelona, Ed. Herder (original publicado en 1946).
- Freire, P. (2009). *La educación como práctica para la libertad*. Madrid, Ed. Siglo XXI de España Editores (original publicado en 1969)
- Freire, P. (1978). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- Freire, P. (2001). *Pedagogía de la indignación*. Madrid, Morata.
- Freire, P. (2002). *Pedagogía de la autonomía saberes necesarios para la práctica educativa*. Sao Paulo, Fuente Paz e Terra SA.
- González Luis, M<sup>a</sup> L. & Pais Álvarez, N. (2020). La disyuntiva que viene. Entre el estar o el ir. En Escutia, I. & Fleitas, B. & Oñate, T. (eds.) *Pandemia, Globalización y Ecología*. Madrid, Ed. UNED. pp. 295-311.
- Harari, Y. (2020) *21 lecciones para el siglo XXI*. Barcelona, Ed. Debolsillo.
- Heidegger, M. (1994). La pregunta por la técnica en Conferencias y artículos. Barcelona, Ed. del Serbal. pp. 9-37.
- Heidegger, M. (2005a). *Ser y tiempo*. Santiago de Chile: Ed. Universitaria SA (original publicado en 1927).
- Heidegger, M. (2005b). *¿Qué significa pensar?* (R. Gabás Pallás, trad.). Madrid, Ed. Trotta.
- Huxley, A. (2017). *Un mundo feliz*. Madrid, Ed. Debolsillo (original publicado en 1932).
- Kohan, W. (2020). *Paulo Freire más que nunca: una biografía filosófica / 1a edición para el alumno*. Buenos Aires, CLACSO.
- Oxenham, S. (Mayo de 2019). "I was a Macedonian fake news writer". BBC Future. <https://www.bbc.com/future/article/20190528-i-was-a-macedonian-fake-news-writer>
- Pangrazio, L. (2018). What's new about 'fake news'? Critical digital literacies in an era of fake news, post-truth and clickbait, *Páginas de educación*, vol.11, no.1, pp. 6-22. <https://doi.org/10.22235/pe.v11i1.1551>
- Pirandello, L. (2007). *Cuadernos de Serafino Gubbio operador*. Madrid, Ed. Gadir (original 1925).
- Rodríguez-Ferrándiz, R. I (2019). Posverdad y fake news en comunicación política: breve genealogía. *El profesional de la información*, v.28, n.3. <https://doi.org/10.3145/epi.2019.may.14>
- Stancanelli, J. (2020) *El Atlas de la revolución digital*. Madrid, Ed. Clave intelectual
- Streck, D. (Coordinador). Rendín, E. & Zitkoski, J. (Organizadores). (2015). *Diccionario. Paulo Freire*. Lima, CEAAL.

**URL estable Artículo/Stable URL**

<http://www.riesed.org>

*RIESED es una publicación semestral de UNIVDEP - Universidad del Desarrollo Empresarial y Pedagógico (México) desarrollada en colaboración con IAPAS - Academia Internacional de Ciencias Político Administrativas y Estudios de Futuro, A.C. y GIGAPP - Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas. RIESED es un Journal Electrónico de acceso abierto, publicado bajo licencia Creative Commons 3.0.*

*RIESED is a biannual publication of UNIVDEP - University of Business Development and Pedagogical Development (Mexico) in collaboration with IAPAS - International Academy of Politico-Administrative Sciences and Future Studies and GIGAPP - Research Group in Government, Public Administration and Public Policy. RIESED is an electronic free open-access Journal licensed under 3.0 Creative Commons.*



[www.riesed.org](http://www.riesed.org)



[riesed@riesed.org](mailto:riesed@riesed.org)



[@RIESEDJournal](https://twitter.com/RIESEDJournal)